

IGLESIA DE SANTIAGO DE TRUJILLO

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Trujillo se incluía en la Baja Edad Media en el Reino de Castilla, en la llamada "Extremadura Leonesa". Ciudad de la penillanura, está situada entre las cuencas de los ríos Tajo y Guadiana.

La *villa intramuros* de Trujillo responde a un emplazamiento medieval, asentada sobre un accidentado promontorio, circundada por una fuerte muralla y potenciadas sus defensas por torres de edificios señoriales; calles angostas, de trazado irregular y pequeñas plazuelas en torno a los edificios religiosos.

Bajo la dominación árabe se edifica en Trujillo el castillo, defendido por un amplio recinto murado, en cuyo interior se implanta la población. Se trata de una ciudadela o reducto defensivo urbano y la elección del emplazamiento define su carácter militar. El Castillo de Trujillo puede considerarse una de las fortalezas árabes de mayor empaque de la región extremeña. Independientemente del castillo, aunque adosadas a él por la zona norte se desarrollan las *murallas*, que siguen el trazado sinuoso de las elevadas curvas de nivel, recogiendo en su interior un amplio espacio donde se ubica la villa medieval.

Esta amplia zona que se aloja tras los muros, los cuales datan de la misma época que el castillo, nos está indicando la necesidad de albergar y proteger en el mismo a una numerosa población. Las reformas y añadidos que se efectúan en la muralla y sus puertas después de la reconquista definitiva de la villa darán a ésta su aspecto definitivo. Se trata de un recinto rectangular de origen musulmán, de mampostería y sillería dispuestas en hiladas, que remata en un almenaje de coronamiento piramidal y está jalonada a intervalos irregulares por diecisiete torres de plantas cuadradas y rectangulares, y con algunas corachas en los lugares con menos defensas naturales.

La cerca tenía siete puertas que permitían acceder al interior de la Villa, hoy sólo se conservan cuatro con estructuras alteradas que responden a la tipología gótica del siglo XV. Las cuatro que se conservan son: la puerta N o "*de Coria*", la "*de Santiago*", la "*de San Andrés*" y la "*del Triunfo*". Han desaparecido las de "*San Juan*", "*de la Herradura*" y de "*la Vera Cruz*" (absorbida por el cementerio).

La "*Puerta de Santiago*", que es la que más nos interesa en este estudio, próxima a la Plaza, se abre entre la iglesia románica del mismo nombre y la casa fuerte de Luis de Chaves "el Viejo", dando salida a la ciudad extramuros por la parte oriental. Tiene un arco de medio punto, sobre el cual hay una hornacina gótica decorada con bolas; a su derecha, el escudo de los Reyes Católicos. En la parte interior podemos observar el escudo más antiguo de Trujillo. El carácter defensivo de la puerta se incrementa con las torres, que la flanquean, de Santiago y de Luis de Chaves, así como las aspilleras que se abren en el muro de la iglesia. Hasta el siglo XIX existió una imagen de Santiago Apóstol en la hornacina superior de la puerta. El arco de Santiago y la Plazuela del mismo nombre mantiene en pie respectivamente la casa de Luis de Chaves, la de recuerdos protocolarios de documentos reales que fueron origen del "Tanto Monta", materializados en un edificio que es una verdadera fortaleza, baluarte de la puerta de Santiago.

Las puertas de la ciudad se cerraban tras el toque de queda que al anochecer se daba en la iglesia de Santiago hasta el amanecer del día siguiente. Así se protegían ante los ataques de elementos externos y discordantes con la ciudad: cercos, asaltos y luchas frecuentes del siglo XV. Eran puertas de dos hojas como nos demuestran los goznes que aún se conservan. Su aspecto debió de ser esplendoroso pues a fines del siglo XV eran de madera y estaban doradas con panes de oro^[1].

Junto a las puertas de acceso se situaban las iglesias, como lugar de partida o de llegada para pedir ayuda o dar gracias por el viaje a realizar, aunque también era muy frecuente en las ciudades castellanas que edificios religiosos desempeñasen una función defensiva por su proximidad a la muralla.

El valor estratégico de la situación y emplazamiento de Trujillo, integrado junto con Cáceres y Montánchez en la red defensiva establecida entre los ríos Tajo y Guadiana, hace que fuera un bastión codiciado por los ejércitos cristianos. La conquista de Trujillo por los cristianos coincide con un momento de crisis y descomposición de los reinos árabes de Al-Andalus. Así, el rey de Castilla, Alfonso VIII, después de conquistar el lugar de Ambroz y fundar allí la ciudad de Plasencia, entró en Trujillo el año 1186. Intentando atraer a las Ordenes Militares para asegurarse la plaza y la frontera, concedió la mitad de los diezmos de la ciudad y su tierra a la Orden de Santiago. En 1195, y continuando con esta política, donó a la de San Julián de Pereiro, además de otras, la villa y castillo de Trujillo. Sin embargo, los almohades, habiendo vencido al rey castellano en la batalla de Alarcos, en el año 1196, se dirigieron hacia la frontera oeste, conquistando Montánchez, Santa Cruz, Trujillo y Plasencia. Poco tiempo después, el rey Alfonso reconquistó Plasencia, pero Trujillo no lo fue hasta que los freires de las Ordenes Militares y el obispo de Plasencia la sitiaron en 1232, logrando su rendición el 25 de enero de ese mismo año, según reza en los *Anales Toledanos*.

Entregada provisionalmente a las Ordenes Militares, en 1234 Fernando III hizo a la villa de realengo, quedando, por tanto, incorporada a la corona por el interés que tenía.

Superada la Reconquista y para fomentar su repoblación, se otorgaron privilegios a los caballeros participantes en las campañas militares, confirmándose el derecho sobre sus propiedades con el *Fuero* otorgado, y se comenzó a construir en el segundo tercio del siglo XIII, dentro de una morfología tardorrománica, como aún indica la forma semicilíndrica del ábside y la torre-campanario.

Fue construida a expensas de la familia de los Tapia, procedentes del solar de Pancorvo, inmediatamente después de la conquista definitiva de la Villa en 1232. Tuvo cierta importancia municipal durante la Edad Media pues entonces no existía edificio concejil y se celebraban algunas de las reuniones en este templo, aunque desde el punto de vista religioso fue la parroquia de Santa María la preeminente. Los Tapias Paredes favorecieron muy señaladamente a esta parroquia, dotándola con capellanías y eligiéndola para sus enterramientos. Se conservan en el Archivo Municipal documentos que nos hablan con absoluta claridad y certeza de la Parroquia de Santiago en el siglo XV. El primero, con fecha 18 de julio del 1460, es una escritura de compromiso para construir el puente del río Alnonte que es su verdadero nombre. En ella se dice literalmente que "estando ayuntados en Concejo dentro de la Iglesia de Santiago de la dicha Ciudad los honrados Caballeros Diego de Carvajal, Diego Pizarro, Hernando Hinojosa, Hernando Calderón, etc."

El otro documento tiene fecha de octubre de 1481 y es un Poder para otorgar en Logrosán una Escritura de Compromiso con el Monasterio de Guadalupe sobre las lindes de la dehesa "Las Veguillas". En él se dice literalmente: "Estando ayuntados en nuestro Cabildo e Ayuntamiento en la Iglesia de Santiago que es de los muros adentro de la dicha ciudad a campana tañida según que lo avemos de uso e de costumbre, otorgamos... todo nuestro libre, cumplido e bastante poder a Luis de Chaves e a García de Vargas e a Sancho Pizarro e a Diego Pizarro, caballeros e vecinos de la dicha ciudad.

Trujillo y especialmente el linaje Tapia Paredes, tuvieron especial devoción por esta parroquia. En los libros de las Capellanías servideras en la Iglesia de Santiago pueden leerse en sus folios las cláusulas fundacionales de las Capellanías de Gómez de Tapia, Juan de Tapia del Guijo, Aldonza de Mendoza, Diego de Orellana, Juan de Escobar, Antonia de Loaisa y Tapia, Diego Alonso de Tapia, María de Loaisa. Isabel de Tapia, Juan de Orellana, María Clara, Cristóbal Calderón, el Bachiller Alonso de Vivanco, Alvaro de Escobar el Viejo, Marcos Calderón, Martín Martínez...

La parroquia de Santiago sufrió las amargas vicisitudes de los acontecimientos históricos decimonónicos. En el libro de cuentas de fábrica que abrió el religioso exclaustro Fray Manuel Lebrón, como encargado de la parroquia de Santiago, dice entre otras cosas que por gracia de la brevedad omito lo siguiente: "Cuando en el año de 1844 recibí el nombramiento de Cura Ecónomo de esta parroquia de Santiago, y al tomar posesión del Curato, encontré un desconcierto grande en casi todas sus cosas. No hallé inventarios ni libros de cuentas, ni Fray Juan Galán, que interinamente la servía, pudo hacerme una entrega con formalidad de inventario, etc., porque las circunstancias aciagas de la época y las muchas administraciones interinas que habían pasado desde la muerte del último Cura Rector hablan puesto confusión a todo..."^[2]

En 1860 fue nombrado párroco de Santiago don Pedro Trancón, quien, durante treinta y tres años, ejerció su cargo, pues murió en 1893. Del deplorable estado de la parroquia de Santiago cuando se hizo cargo de ella da idea el inventario que le entregó el Ecónomo, su antecesor, don José Secos Sevillano y el acta, fecha 30 de octubre de 1862, de consagración de aras hecha por el Arcipreste con delegación apostólica, don Gregorio Alfonso Cidoncha, para los altares de la Iglesia de Santiago y las de las ermitas anejas y dependientes de esta parroquia que eran la extinguida de la Coronada y las entonces existentes de la Sangre y de Jesús. A don Pedro Trancón se debe la restauración y el resurgimiento de la Parroquia de Santiago. El adquirió algunas de las imágenes que en la actualidad se conservan en la parroquia, tal es el caso de la escultura tallada del Apóstol Santiago que actualmente está en esta Iglesia. En el libro de cuentas parroquiales se dice literalmente: "La efigie del titular Santiago, en traje de Apóstol peregrino, se encargó a Barcelona, costando en la fábrica 860 reales; puesto allí llegaron a mil reales los gastos todos de embalaje y portes".

Entre los enterramientos más destacados hemos de mencionar: En 19 de febrero de 1742 se dio sepultura al Regidor perpetuo de procedencia de Trujillo don Antonio de Tapia, que se casó con doña Brianda Bejarano y Girón. También descansan los restos de doña Antonia Manrique y Eraso, casada con don Alvaro de Torres y Monroy, fue el sepelio el día 21 de octubre del 1748. Se enterró el día 17 en la capilla del Santísimo Cristo doña María de Loaisa, soltera, con permiso del Marqués de Santa Marta de quien entonces era dicha Capilla. En 25 de marzo de 1750 y en la Capilla Mayor se enterró Diego José de Escobar y Torres. En 18 de marzo de 1752, debajo del altar mayor, se enterró don Vicente de Eraso Tapia y Paredes, Regidor. En 16 de agosto de 1754 fue sepultado en la capilla mayor, el Doctor don José de Rodas y Monroy, Comisario del Santo Oficio y Cura Rector de esta mencionada Iglesia.

LA IGLESIA DE SANTIAGO

Se levanta este templo intramuros junto a la puerta de la muralla del mismo nombre, aprovechando una de las torres del recinto murado como campanario. La construcción es sólida, con predominio de sillares graníticos de labra algo irregular, y zonas de mampuesto.

El exterior es bastante sencillo, con paramentos lisos y ábside semicircular. Adosado a él, se levanta la cuadrada torre, de sillería, con dos cuerpos; el superior, de campanas, con vanos de medio punto en cada frente, es, junto con las portadas y caja de muros, lo más antiguo de la construcción eclesial, de fines del siglo XIII. Las portadas se abren en los lienzos occidental y septentrional; la del oeste presenta arco apuntado moldurado con fino baquetón sobre impostas acanaladas bajo las que aparecen las conchas alusivas a la advocación del templo; va trasdosada con un festón de motivos romboidales y encuadrada por alfiz del que ha desaparecido la moldura horizontal. La puerta norte, de gran sencillez, tiene impostas acanaladas acodilladas sobre las que asciende arco apuntado con decoración de puntas de diamante sobre la arquivolta exterior.

El interior es espacioso, con triple nave dividida en tres secciones mediante pilastras de orden toscano y arcos escarzanos, cubriéndose toda la zona con bóveda de aristas.

Toda esta articulación es fruto de una notable transformación del templo llevada a cabo en el siglo XVII.

También ha sufrido modificaciones la capilla mayor, cuyo abovedamiento de crucería, con terceletes y nervios finos de sección triangular muestra su vinculación con los momentos finales del siglo XV o iniciales del XVI. En las claves, conchas santiaguistas y escudos.

Debe destacarse del interior la presencia de altares y enterramientos con estructuras arquitectónicas góticas y renacentistas. En el costado del Evangelio hay una interesante capilla funeraria comunicada con la nave lateral correspondiente a través de un arco escarzano oblicuo, es la capilla de don Diego Alonso de Tapia y de Doña María de Loaisa, se abre en sepulcro de pared con arcosolio carpanel y dos atractivos tramos de bóveda estrellada en cuyas claves aparecen motivos florales y escudos de los Tapia y Loaisa, cama lisa, enmarcado por arquitectura renacentista y remate con blasón familiar de tres "ces" y busto de San Pedro. En una inscripción que corre sobre los muros y el enterramiento, se indica la fecha de su realización, 1556: "ESTA CA/PILLA MANDÓ HAZER EL SEÑOR DON /

DIEGO Aº L DE TAPIA QVE SEA EN GLORIA Y /Mª/ LOAISA SV MVGER A HONOR / DE IESV CHRISTO ACABOSE AÑO DE 1556".

En la misma capilla se conserva una imagen de vestir de la Virgen de los Dolores, del siglo XVIII, con cara y manos en madera policromada.

En el presbiterio hay un sepulcro de pared con arcosolio, fechable hacia el año 1600; pertenece a la familia de los Tapia, cuyo blasón aparece sobre una estructura arquitectónica de orden dórico. Una imagen de la Inmaculada del siglo XVIII, en madera policromada, con repintes incorrectos. En la restauración del templo, llevada a cabo en el año 1992 se quitó el retablo mayor de la primera mitad del siglo XVII, que en la actualidad está en proceso de restauración. Consta de un cuerpo con tres calles, y remate, las calles están separadas por columnas entorchadas, teniendo los intercolumnios laterales dos cajas superpuestas con pequeñas imágenes procedentes de otros retablos: San José, San Juan Evangelista, -que en la actualidad están expuestos en el templo-, en la calle central, estaba la imagen de Santiago peregrino, de discreto valor artístico, obra reciente. El remate del retablo contiene relieve de la Virgen con atributos mariológicos, de la primera mitad del siglo XVII. La iglesia está realizada en mampostería, con sillares en la fachada y bóvedas. Es de reducidas dimensiones, de una sola nave con un tramo cubierto mediante crucería estrellada. El presbiterio es ochavado, con arco triunfal de medio punto sobre pilastras, consta de dos tramos, ambos con crucería estrellada. El coro se levanta a los pies con bóveda de cañón con lunetos en el sotocoro y frente de arco rebajado. En el lado del evangelio se abren con bóveda de arista y baída. La sacristía conserva una excelente muestra pictórica de esgrafiados monocromos con representaciones vegetales y figurativas, semejantes a las existentes en la sacristía de la iglesia parroquial de Santo Domingo de la misma ciudad, ambos conjuntos podemos fecharlos en la segunda mitad del siglo XVI.

En una nave lateral del templo puede observarse un lienzo de Jesús Nazareno, de discreta factura, obra del siglo XVII.

En esta iglesia en el altar mayor, aunque este no fue su primitivo emplazamiento^[3], se venera una excelente talla del Crucificado (198 x 141 x 47 cms.) conocida popularmente como Cristo de las Aguas, ya que es la imagen que la ciudad de Trujillo saca en procesión en épocas de sequías^[4]. Siempre han sido conflictivos los períodos de sequía, que suponían la amenaza de la peste con la consecución de importantes pérdidas humanas. Como medida preventiva, entre los años 1507-1508, el Concejo de Trujillo ordenó limpiar las fuentes de la ciudad y sus alrededores (Carbonera, Almohalla, Zarzuela, Olalla, Fuente Alba, Marcinillos, Añora)^[5].

Los trujillanos siempre han profesado especial devoción al Cristo de las Aguas, son varios los documentos existentes en el Archivo Municipal (referentes a procesiones por sequías) o en el Parroquial que hacen referencias al mismo^[6].

Solamente, podemos contar con dos Libros de Cuentas de Fábrica, ambos pertenecientes al siglo XIX, los restantes libros parroquiales han desaparecido^[7]. El Cristo de las Aguas tenía sus ornamentos personales, que consistían en siete enaguas de seda y otras dos de lienzo, dos lámparas que se mantenían siempre encendidas y dos toallas^[8], una relación muy corta, ya que mucho se perdió durante la invasión francesa, como ya hemos comentado anteriormente.

Es un Cristo doloroso sobre una cruz de gajos, muy bien estudiado por la Dra. Franco Mata, que lo encuadra en la escuela castellana, "por ser el área castellana donde se ubican la mayoría de los crucificados que responden a la misma tipología que el Cristo de las Aguas, obra maestra en su género"^[9].

Es un Cristo del Dolor, clavado sobre cruz de gajos o "ecotée", mostrando una gran fuerza dramática acrecentada por el rostro alargado acentuado por una larga barba rizada y bífida que le cae por el pecho; al contrario, el cabello es liso y estirado, cayéndole por los hombros y la espalda. Presenta una estructura recta del tórax y marcadas costillas, así como rasgos geometrizarantes en el plegado del perizoma, dejando ver la rodilla izquierda, y una expresión triste, con los ojos caídos y la boca entreabierta que deja ver sus dientes. Podemos fechar a este magnífico Crucificado, entre los años 1370-1375^[10].

^[1]1.-Archivo Municipal de Trujillo, legajo 3, actas del Concejo, fol. 35.

^[2]2.- Libro de Cuentas de Fábrica del Sr. Santiago. Nota Preliminar. Arch. Parroq. San Martín.

^[3]0En 1512, se amplía la capilla mayor en la cual estaba el Cristo de las Aguas, para la cual el Concejo aportó 12.000 maravedís. Arch. Municipal de Trujillo, leg. 8, 24. A los que hay que añadir los 15.000 maravedís que se conceden en 1517. Arch. General de Simancas. Cámara de Castilla. Memoriales, leg. 126, núm. 95, 24 de abril de 1517.

^[4]0Existen numerosas referencias en las Actas Municipales sobre invocaciones, novenas y procesiones al Cristo de las Aguas entre los años 1863-1890. Legajos 464, 466, 470 y 472. Actas Municipales del siglo XIX, Carpeta de legajos del 409 al 501. Arch. Municipal de Trujillo.

^[5]0Libro de Cuentas del Concejo, 1505-1508. Leg, 8, 24. Archivo Municipal de Trujillo. La preocupación por el abastecimiento de agua a la ciudad, es un hecho especialmente significativo si tenemos en cuenta las características geográficas en las que se inscribe Trujillo, con frecuentes períodos de sequía.

^[6]0Era frecuente la celebración de misas, por voluntad de los difuntos, en salvación de sus almas. Véase, capellanía que fundó Gómez de Tapia, en la iglesia de Santiago. Libro de Capellanías que se sirven en la yglesia Parroquial de Sr. Santiago Apóstol, desta Ciudad de Truxillo, 1729-1908. 12 de febrero de 1729, fol. 1 vº y 2.

Arch. Parroquial de Santiago.

En la Santa Visita a la Ciudad de Trujillo, 18 de mayo de 1854, el Ilmo. Sr. don José Avila, obispo de Plasencia, concedió "cuarenta días de indulgencia a todos los fieles por cada vez que devotamente rezasen un Padrenuestro o un Credo ante la imagen de Jesucristo Crucificado, denominado de las Aguas". Libro de Cuentas de la Yglesia parroquial de Santiago de Trujillo, 1849-1856, f. 14 vº. Arch. Parroquial de Santiago.

^[7]0Es muy explícita la nota de don Manuel Lebrón, cuando se hace cargo de la parroquia de Santiago. Manifiesta no encontrar inventarios ni libros parroquiales. Libro de Cuentas de Fábrica de la yglesia parroquial de Santiago de Trujillo, 1849. En Apéndice Documental.

^[8]0Ynventario general de los ornamentos, vasos sagrados, libros y demás efectos de la yglesia parroquial de Santiago de Trujillo, formado por don Manuel Lebrón, Presbítero y Ecónomo de dha. parroquia para entregar a su sucesor el Pbr. don Juan Secos, 31 de octubre de 1857, f. 22. Archivo parroquial de Santiago.

^[9]0FRANCO MATA, A.: "El crucifijo gótico doloroso de la iglesia de Santiago de Trujillo". **Actas del VI Congreso de Estudios Extremeños**, t. I. Historia del Arte, Cáceres-Badajoz, 1981, pp. 43-50. "El Crucifijo gótico doloroso de la iglesia de Santiago de Trujillo y sus orígenes", en **Escultura gótica española en el siglo XIV y sus relaciones con la Italia trecentista**. Madrid, 1984, pp. 41-51.

^[10]0FRANCO MATA, A.: **Escultura gótica española en el siglo XIV y sus relaciones con la Italia trecentista**, op. cit., p. 47.